

liberal, esperó que concluyera mi ponencia y me llamó la atención sobre tal calificación.

Si lo recuerdo es por poner las dificultades del historiador para hacer frente a ciertos mitos que pareciera no deberían revisarse: no se puede decir de un católico célebre que haya sido liberal. Pues bien, Horacio Sánchez de Loria lo ha hecho de nuevo: ha revisado el mito y concluido que hubo un período en el que Estrada fue un católico liberal. Tengo la impresión de que, por decisivo, su estudio deberá ser respetado.

Concluyo: sabe nuestro amigo y colaborador que tengo disidencias con su lectura, menores es cierto, pero disidencias al fin. No se trata acá y ahora de argumentar al respecto. Simplemente quiero decir que a mi entender el giro de Estrada del liberalismo católico al ultramontanismo fue en la conducta, en el accionar político, porque sus ideas centrales siguieron siendo las mismas, si bien –como afirma Sánchez de Loria y yo comparto– más apegadas las enseñanzas de la Iglesia Católica; y además, celebradas con una irreprochable actitud combativa del liberalismo laicista.

En buena hora este libro de Sánchez de Loria, que celebramos con gusto.

Juan Fernando SEGOVIA

Santiago Cantera, *Luces de la Hispanidad*, Madrid, Sekotia, 2022, 234 pp.

Nuestro querido colaborador fray Santiago Cantera Montenegro, O.S.B. es prior de la Abadía de la Santa Cruz de Cuelgamuros. Doctor en Historia, antes de entrar en religión fue profesor de Historia medieval en la Universidad San Pablo CEU (Madrid). También autor de una abundante obra historiográfica centrada en la historia de España, de la Iglesia y de la vida monástica. Este libro se sitúa en el surco de la literatura *anti-negrolegeria* que últimamente ha florecido, como proclama el propio título, explicitándose en el subtítulo: «La valiosa huella española en América, un legado fértil». Aunque el objeto material pueda ser el mismo que el de otros libros recientes, el formal se sitúa en la juntura

del ideal político con la acción evangelizadora de la que fue conocida propiamente como *Monarquía católica* y a la que hoy con frecuencia nos referimos como *Monarquía hispánica*. En este sentido, contrasta con la incompreensión del fenómeno religioso que exhibe Elvira Roca en su *Imperofobia*, y supera el entendimiento geopolítico (abierto, eso sí, a la religión) de Marcelo Gullo en su *Madre Patria*.

Está dispuesto, tras la introducción, en cinco capítulos y un apéndice. En el primero trata del ideal hispánico en los comienzos de la monarquía católica. Comienza aclarando que el término nación tiene hoy un significado que no se corresponde con el medieval. Aunque insiste demasiado en el calificativo de «Reyes de España» para los Reyes Católicos y sus sucesores. Lo que es cierto siempre que afirmemos a continuación que no existía un «Reino de España», que sólo surgió con la Constitución de Cádiz y sus secuelas. Quizá la influencia del libro clásico de Maravall, no exento de cierto veneno, pueda tener su parte de culpa. El capítulo segundo, que trata de la obra social de la monarquía católica en la América española, muy interesante, acredita una vez más la preocupación del autor por la temática, que prolonga en el quinto, donde ofrece una notas sobre el catolicismo social en Hispanoamérica. No en vano, entre sus libros destaca una *Historia breve de la caridad* (2005), luego convertida en *La acción social de la Iglesia en la historia* (2016). Las páginas concentradas en los siglos XVI a XVIII son más completas que las que cubren el espacio entre el siglo XIX y el XX, que sería conveniente ampliar y precisar. Pues el tema del catolicismo social se halla ligado al de la democracia cristiana, en la que el catolicismo liberal se impone al social, de modo que el ultramontanismo concluye en una suerte de heterogénesis de los fines. El tercero y más amplio de los capítulos, que lleva por título «Redescubrimiento de Hispanoamérica», constituye el corazón del libro. Muy interesante y bien orientado, defiende la utilización del término Hispanoamérica, de la que postula debe liberarse de ideologías ajenas y abrazar la tradición hispánica. En este sentido desde estas páginas, que son citadas en varias ocasiones, no podemos sino agradecer la mención que incluye el autor de la acción del Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II. Recorre un panorama amplísimo con una orientación por lo general certera, si bien en ocasiones nos

sentiríamos tentados de matizar e incluso (excepcionalmente) corregir. Y es que se acoge por momentos la versión conservadora nacionalista, que es infundada, o mejor, que se basa en lo que no es sino una trampa, la máscara de Fernando VII. Da igualmente por buena la «consagración» de España al Sagrado Corazón de 1919. Presenta alguna debilidad respecto de ciertos populismos o dictaduras militares considerados de derechas. También del régimen de Franco, que en este asunto ni fue unívoco ni siempre acertado. El capítulo cuarto, por su parte, menor, aunque comprensible dada la obediencia religiosa del autor, se refiere a la abadía benedictina de Esquipulas, santuario hispanoamericano que califica de capital centroamericana de la fe. Finalmente, en apéndice, figura un cuadro con el patrocinio mariano de las naciones hispanoamericanas.

El libro, notable, refuerza una línea muy necesaria para la cultura católica española, también política. De manera que en una satisfacción para estas páginas dar cuenta de su aparición.

Vicente BERROCAL

Claude Barthe, *La tentation de ralliement*, Paris, Éditions de L'Homme Nouveau, 2022, 114 pp.

El sacerdote Claude Barthe es uno de los más significados representantes de lo que en Francia se llama cronista religioso y tiene difícil traslación incluso en Italia, por no hablar de nosotros. Caracterizado por un enfoque profundo y un estilo de alta divulgación. El *abbé* Barthe es autor de una obra extensa, singularmente de materia litúrgica, pero no sólo, en el ámbito de la crisis de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX, de la que aún no ha salido. En este sentido, no ha despreciado nunca, aun sin haber constituido el centro de sus preocupaciones, las cuestiones políticas, como mostró tempranamente en su *Trouvera-t'il encore la foi sur la terre?* (1996), cuyo primer capítulo se titula «Las contradicciones de la Iglesia del Syllabus». En esta línea se sitúa el pequeño volumen que hoy traemos a esta sección y que lleva por subtítulo el de «Ser católico en democracia».